

# La necesaria deslegitimación de la venganza

JESÚS PRIETO MENDAZA  
ANTROPOLOGO Y PROFESOR

La organización Sare ha denunciado públicamente, con la presencia simbólica de una víctima de los GAL (Carmen Galdames) y otra de ETA (Besa Rodero), la «actitud de venganza» de los gobiernos de España y Francia con respecto de los presos de ETA, postura ésta que «sirve para hacer olvidar a la sociedad de esta sociedad». A su vez, anima a la ciudadanía a acudir a la manifestación de mañana en Bilbao para conseguir que «se respeten los derechos humanos en esta sociedad, también el de los presos y presas».

No hay excusa para no apoyar cualquier iniciativa a favor de esos derechos y contra la «épica de la venganza»; seguramente con ese ánimo humanitario apoyan la iniciativa numerosos representantes de la sociedad y, sin duda, la marcha será un éxito, si éste se valora por el número de asistentes y no por la calidad ética de los argumentos. Sin embargo, yo que deseo que los presos enfermos estén en casa, que no quiero un sufrimiento añadido para sus familiares, que apoyo sin ninguna duda la humanización de los cárceles, que creo firmemente que todo delincuente tiene derecho a una segunda oportunidad y que la retribución ha de ser el objetivo último de toda pena de reclusión... no acudirá a la manifestación. Y no lo hará porque creo que, una vez más, no se me dice toda la verdad porque opino, desde una posición de humildad crítica, que los objetivos últimos de la convocatoria me son hurtados. A mí y, lo que es más grave, a la sociedad vasca.

Mikel Solazar, antiguo miembro de la organización terrorista, fue asesinado en 1984 de un tiro en la boca. Su mujer y sus hijos presenciaron el horrible hecho. Así certificó su venganza ETA, por «chivatos», al regresar a atender contra las viviendas de la Guardia Civil de Argelia. Su asesino fue Juan Manuel Piriz, quien en su juicio declaró que «todo traidor en una guerra debe ser ejecutado».

María Dolores González-Castán 'Yepes', ex-militante de ETA, fue asesinada ante su hijo de tres años en 1986. El sicario que agredió al niño, fue un joven Anzorino López Ruiz 'Kubet' y lo hizo para hacer pública la venganza de la organización contra una valiente mujer que decidió abandonarla. En el comando se encontraban también el etarra José Luis Álvarez Santacristina 'Txetxi'.

Eugenio Olacino, un honrado trabajador en una empresa de bicicletas, casado y con dos hijos, fue asesinado por ETA en 1997 como venganza por haber, supuestamente, contribuido a delatar al pistolero de la organización Valentín Laserna.

Podríamos poner cientos de ejemplos, asesinatos vengativos, por delator, español, militar, por político disidente, conservador, por socialista, por juez, etarra, periodista, por funcionario, por... Y es que la «ac-

titud de venganza» fue una constante en los años de actividad de ETA (he de recordar que la organización no se ha disuelto), venganzas contra quien no compartiera su visión de la Gran Euzkai Herria, categorizados todos ellos como «enemigos».

Es curioso, pues tanto Juan Manuel Piriz, como López Ruiz 'Kubet', 'Txetxi', Francisco Mujika Garmendia 'Palito' o Valentín Laserna disfrutaron del acercamiento a prisiones cercanas a Euzkadi y gozaron hoy de libertad, una encarcelación otorgada por los estados definidos como vengativos y aceptada por las víctimas de sus crímenes, si esos mismos que, aunque ningunados en sus peticiones de arrepentimiento y colaboración con la justicia, nunca han ejercido la venganza.

El mismo José Zubaleta ha sido muy claro recientemente al afirmar que «los presos de la 'via Narcares' si actúan de forma ética, yo que el arrepentimiento es una condición indispensable para demandar el perdón; pero para los convocantes, la 'via Narcares', que facilitaba el acercamiento, la mejora del régimen penitenciario y por tanto evitaba el sufrimiento a los familiares no se cita, se oculta o desacredita. Si siguen las declaraciones de sus representantes o navegan por las redes sociales de organizaciones como Sare, Kibera Kibera o Euzkai... observarán que en todo momento se define a los terroristas encarcelados como «chivatos» por la libertad de este pueblo», «presos políticos», «maestros galdrís», «huidos y exiliados», «reprentados políticos vascos», o «maestros mejores representantes». La llamada a la manifestación se dirige a «los cientos de miles de vascos que llevamos toda una vida luchando, a una manera u otra, por la anarquía, la paz y la libertad para nuestro pueblo». El

objetivo final es claro, la movilización busca «conseguir un pueblo masoquista sin militantes encarcelados» y «ocultar de las cárceles ya».

Así es como una parte importante de la sociedad vasca, animada por el ejemplo de artistas, profesores, periodistas, sindicalistas, deportistas y justas, se ve «enardecida y envuelta por estos eufemismos que pretenden, sin un asero de reflexión crítica, ni de compasión por las víctimas, maquillar toda una trayectoria de sangre, honor y sufrimiento. Yo le decía Fernando Aznarburu en estas páginas (4-9-2016): «En cualquier sociedad, el terror induce a los ciudadanos a ciertos comportamientos de supervivencia. Te callas o juegas al límite, colocas la bandera adecuada en el balcón, te dejas ver en las manifestaciones y vivas tranquilo, coniges trabajo y prosperas». Es en definitiva «la indiferencia de los espectadores, que se pliega ante unos delitos «criminales banales» (L. Ganeñu, XIV Seminario Fernando Buesa, 10/11/2006), la misma que se niega a separar la radicalidad de los victimarios con respecto a la radical bondad de las víctimas inocentes. ¿Cómo se puede pedir el fin de la venganza a un Estado, sin deslegitimar previamente la venganza ejercida por una organización terrorista? La línea roja que separa un acto en favor de los derechos humanos de otro en el que se pretende abrazar a quienes los han conculcado debería estar claramente diferenciada, y en este caso, no lo está. De nuevo Aznarburu nos interpela: «El objetivo del terror goza de muy buena prensa».

Escribir este artículo no es nada fácil, realmente me resulta desagradable. Aclárense, aclárense y aclárense a la sociedad vasca, por favor, y si es así el año que viene me tendrán entre ustedes.

## ANTÓN

